

N.º 10.

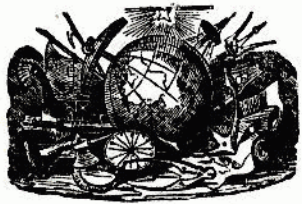
DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

Curso académico de 1848 á 1849, bajo la presidencia
del Excmo. Sr. Gefe superior político de la Provincia,
pronunció en el Instituto Provincial de Málaga

EL PRESBITERO D. JOSE GARCIA Y MUÑOZ,
CATEDRÁTICO INTERINO DE PSICÓLOGIA, IDEO-
LOGIA Y LÓGICA DEL MISMO.



OCTUBRE DE 1848.

MALAGA: Establecimiento tipográfico-literario de D. José del Rosal,
calle de Granada, número 74.

Sapientia Deus est... verus philosophus est amator Dei. D. August. lib. 8 de civit. Dei cap. 1.º

EXCMO. SEÑOR:

Nunca me he visto en posicion mas dificil: transcurridos los cuatro meses de ocio literario, en que nos ha sido permitido descansar algun tanto de las penosas tareas de la enseñanza, hoy nos llama la Ley para que nos reunamos otra vez en este local, abramos de nuevo las cátedras de nuestro Instituto, y continuemos nuestros trabajos suspendidos. Desde la mas remota antigüedad ha sido costumbre solemnizar estos actos con una *oracion inaugural*, que fije las bases de una buena educacion, que designe la importancia y el esplendor de las letras, y que por todos respectos sea capaz de estimular el honor del profesorado y de inflamar el corazon de los jóvenes estudiantes para seguir con ardor por los senderos de la sabiduría: entre tantos beneméritos profesores y entendidos catedráticos, yo, que me considero el último de todos ellos, y el menos digno de tanto honor, he sido nombrado para ser el orador de tan noble é importante causa, y contribuir á tan grandioso y elevado objeto: mas cuando considero el augusto recinto en que me hallo, el distinguido puesto que ocupo, el respetable público que me escucha, la naturaleza del discurso que debo someter á su ilustrada consideracion, no puedo menos de comprender que me hallo en la posicion mas dificil de mi vida. Yo, con efecto, voy á hablar de educacion, de letras, de ciencias.

de sabiduría ante una Ciudad la mas culta del Reyno Español, ante la opulenta y populosa Málaga, que por los varones eruditos y sabios que encierra en su recinto, por su industria y vasto comercio, por la afluencia de nacionales y extranjeros, me representa la idea de que voy á hablar ante la nacion Española, á la faz del mundo civilizado. Yo tengo que emitir mis pensamientos ante la dignidad de unos hombres que ocupan el primer lugar en la Magistratura civil, que obtienen los mas honoríficos puestos en las diversas categorías del estado y de la sociedad, y que presiden en la asamblea de esos varones eminentes, de esos gravísimos profesores, que poseen los mas raros conocimientos en todos los ramos del saber humano; yo tengo que escoger tal materia y dirigir de tal modo el argumento del discurso, que me sea permitido espaciarme por el vasto teatro de la clásica y athena literatura, y cuestionar á la vez acerca del origen, progresos, índole, artificio, doctrina, utilidad, gloria y ornamento de las bellas artes y de las ciencias todas. Y bien, señores, esta concurrencia de circunstancias, esta complicidad de asuntos ¿no son un poderoso motivo para afectar, no digo á la cortedad de mis talentos, sino á cualquiera hombre ilustrado, que sea capaz de apreciar lo que es hablar en público, y someter sus conceptos al crítico juicio de los sabios? Si los oradores mas elocuentes de Atenas y de Roma, colocados ya en la tribuna, se sorprendieron tanto con la vista de un Príncipe, que enmudecieron en su presencia ¿cómo no me he de turbar yo hoy, cuando tanto disto de la afluente elocuencia de aquellos, y me presento á discutir delante de vosotros, que por vuestro profundo saber, sois unos príncipes coronados en el solio de Minerva? Si yo hubiera ambicionado semejante empeño, no tendria excusa ni temeridad; pero impulsado á ejercer tan gravísimo encargo por vuestra eleccion, por mi carácter, por los respetos que os profeso, por mi voluntad siempre pronta á aceptar todo aquello que pueda contribuir al mayor decoro y grandeza de nuestro Instituto, tengo un derecho á merecer vuestra indulgencia y benignidad. Para que así sea, yo no me remontaré hoy á regiones estrañas á la profesion con que me honro, ni vagaré con el discurso en cuestiones inútiles al grandioso objeto de nuestra mision: sé que otros oradores han hablado en esta solemunidad literaria, los unos, del poder ó influencia de las ciencias; los otros, de la igual utilidad de todas ellas; aquellos de la necesidad de su cultivo para el engrandecimiento y prosperidad de los individuos y de las naciones; estos, de las ventajas y beneficios del

actual plan de estudios, y cada cual, recorriendo el círculo de las ciencias, ha hecho aquellas aplicaciones que le han parecido convenientes al objeto de su cometido. Yo por mi parte, señores, no pienso seguir el rumbo de esos ingenios: ¿qué pudiera yo decir, que ellos no hayan dicho? ¿ni qué razones alegar en abono de las buenas letras, que ellos no hayan alegado? Seguiré el espíritu del Gobierno de S. M. en el reglamento que nos dirige: hablando de los estudios de segunda enseñanza, establece por base y fundamento de todos ellos *la Religión y Moral*; y en esta cláusula se ha fijado todo mi pensamiento. No hay educacion posible sin Religión, porque no hay ciencia sin verdad: esta es la sustancia de todos los conocimientos humanos: *Dios es la misma sabiduría, el verdadero Filósofo es el que conoce y ama á Dios*. Y si se quiere, como espresa el preámbulo del decreto de 8 de Julio de 1847: «que la enseñanza sea una verdad, el aprovechamiento de los alumnos, positivo, y que no queden defraudados con vanos simulacros los sacrificios de los padres, los esfuerzos del Gobierno y las esperanzas de la Patria» es menester que en la esplicacion de las diversas asignaturas que estan á nuestro cargo inculquemos los principios de la Religión Católica, y no nos desviemos de las máximas de la sana Moral; porque la Historia y nuestra conviccion nos demuestran—*Que los hombres, mientras mas religiosos, han sido mas sabios y mejores ciudadanos—Y las Naciones, mientras mas piadosas, mas cultas y felices*. Dispensadme vuestra atencion y benevolencia para proseguir.

La buena educacion, la verdadera institucion de la juventud consiste en abrirla el camino, y conducirla rectamente para que encuentre en todo la verdad: enseñarla á sus alumnos y hacérsela notar en el órden y enlace de las materias que constituyen cualquier ciencia, es el deber del Doctor y público profesor, segun que el sabio orador Marco Antonio Mureto lo prueba con abundancia de razones. La propia operacion del entendimiento es, segun el Filósofo, el conocimiento de la verdad: en esto se diferencia el hombre del bruto, dicen Aristóteles, Julio y Quintiliano: nuestra alma no se alimenta, sino con el perfecto conocimiento de la verdad, como afirma Lactancio Firminiano, y las ciencias todas no se apoyan, segun Ciceron, sino en la idea de lo verdadero: *in veri cognitione consistunt*. La verdad, pues, es la que busca el entendimiento con sus luces, la imaginacion con sus fantasmas, la razon con sus deducciones, la voluntad con sus afectos, la memoria con sus excitaciones. La verdad es la que busca el espíritu

humano en las ciencias naturales y sobrenaturales, en las ciencias físicas y metafísicas, en las especulativas y prácticas, abstractas y de aplicación. La verdad es la que busca la Lógica en sus raciocinios, la Dialéctica en sus cuestiones, la Retórica en sus discursos, la Metafísica en lo inteligible, la Física en lo natural, la Moral en nuestros deberes, las Leyes en la justicia, la Religión en el culto, las bellas artes en la imitación de la naturaleza y el hombre en todas sus investigaciones. Donde no se conoce la verdad, nada se conoce; no hay ciencia, no hay filosofía, no hay más que ignorancia. Donde se duda de la verdad, de todo se duda; nada hay cierto, todas son opiniones. Donde se equivoca la verdad, se tuerce el juicio, es falaz el raciocinio, no hay más que sofismas y errores. Es, pues, lo más importante para una buena educación, y para adquirir la verdadera sabiduría el establecerla sobre las bases de la verdad, y no fijarla sobre el efímero cimiento de las opiniones y de los sofismas.

Ahora pues, yo pregunto á todos los hombres sensatos, á todos los filósofos que no hayan abjurado las luces de la razón ¿dónde se halla esta verdad inmutable, é indivisible, madre de todas las ciencias, luz de todos los conocimientos, civilizadora del mundo, norte y dirección de todos los talentos? Solo en Dios, solo en el Ser Supremo, que es la fuente y el principio de toda verdad; solo en la Religión, que es una emanación de esa primera verdad indeficiente; solo en la Moral, que es la regla de lo justo y de lo honesto, y la que pone el sello de la legitimidad á todas las verdades de aplicación que descubre el injenio de los hombres. Luego si educamos en Religión y en Moral, si no desatendemos estos saludables principios, nuestra enseñanza será la más legítima y verdadera, y *nuestros alumnos, á la par que sean más religiosos, serán más sólidos y verdaderos sabios.* La Religión y la sabiduría están tan unidas, son tan una misma cosa, que siempre corren por el mismo nivel, siguen la misma suerte; debilitada la una, se debilita la otra; y quitada la Religión, viene á tierra el magestuoso edificio de las ciencias; esto es tan cierto, que las vicisitudes de la filosofía no han provenido de otra causa que de las vicisitudes de la Religión, siendo *los hombres mientras más religiosos, más sabios y útiles: y las naciones mientras más piadosas, más felices y cultas.*

Abramos las páginas de la historia, que es el testigo más irrecusable que citarse puede en este género de argumento. El mundo no ha conocido otra filosofía que la hebrea, la griega,

la cristiana, la enciclopédica y la de nuestro siglo, que participando de los principios y máximas de todas esas diversas filosofías, sino es Ecléctica, ó racionalista, no sé seguramente que nombre pueda apropiarsele. La educación, pues, basada sobre esos conocimientos filosóficos, ha sido tan varia como todos ellos; llena de luces con la filosofía hebrea, de opiniones con la filosofía griega, de verdades con la filosofía cristiana, de dudas con la filosofía enciclopédica, y de vértigos y estravios con la filosofía racionalista: los hebreos y los cristianos, siguiendo los reflejos de la primera verdad, y mirando siempre al seguro norte de aquella sabiduría que proviene del Cielo, han sido los más sabios del mundo, como han sido los más religiosos.

Al emitir estas ideas, yo no extraño que se haya alarmado algún erudito, porque supongo filósofos antes que Pitágoras se denominase con este nombre; y digo que no lo extraño, porque sé que hay quien sostenga con Epicuro que la Filosofía nació en la Grecia, y que antes del incendio de Troya no hubo filósofos en el mundo. Empero esto es un error. La filosofía, que según los griegos, no es más que el deseo de saber; que, según Cicerón, es el conocimiento y ejercicio de todo lo que es capaz de saberse; y según la expresión hebrea (Cochmah) es la sabiduría de las cosas divinas y humanas; esta filosofía que, los gentiles Platon y Tulio llamaron gracia é invención de los dioses, descendió del cielo á la tierra para consolar la desgracia del hombre viador; el supremo autor de la naturaleza la reveló al hombre, según dice la docta pluma de Melchor Cano, en los primeros momentos de su creación, como un don precioso y necesario después del pecado para desterrar las tinieblas de su ignorancia, para curar las heridas de la concupiscencia, para fortalecer su debilidad, y para que acudiendo con el socorro de sus luces á las necesidades y privaciones que experimentaba, discurriese, combinase y perfeccionase las letras, las ciencias, las artes mecánicas necesarias para la vida. En un grado el más perfecto fué Adán el primer sabio ó filósofo del mundo: él era como un inmenso foco de luz de donde habían de salir los preciosos destellos que ilustrarían y civilizarían á las naciones: el primer padre del género humano fué el primer maestro de los filósofos: nadie tuvo, ni en las ciencias naturales, ni en las ciencias de la Religión y de la Moral, luces y conocimientos más aventajados que él, como lo confiesan Cicerón, Pitágoras, Platon y otros sabios del paganismo: él estuvo adornado de toda sabiduría é industria

segun S. Juan Crisóstomo; y el gran talento de un Agustino comprendió que la ciencia y sabiduria de Adan era escelentísima ó incomparable. Hubo, pues, sabiduria en el mundo antes que apareciese la Filosofia Griega; y la hubo, porque Adan, que pudo vivir en compañía de Matusalem 243 años, se la enseñó á este: Matusalem, que alcanzó á Noé por espacio de 600 años, lo instruyó en las artes y ciencias que habia recibido de Adan; Noé educó á sus hijos; Sem, que fue contemporáneo de Abraham, informó á este gran Patriarca en todos los conocimientos que habia adquirido; y de aqui se propagó la Filosofia á Isaac, á Jacob, á Levi, último de los hijos del Padre de los Patriarcas, y por este á Moises, hasta que creó y se estableció en el Pueblo Hebreo: esta es la primera época de la filosofia que yo me propuse considerar.

Sé que en este tiempo no estaban las luces tan limitadas á la nacion Hebraea, que no participaran de ellas otras naciones y pueblos de la tierra; los Caldeos, á quienes el orador romano llama antiquisima familia de Doctores, ocuparon entonces una página brillante en los anales del entendimiento humano: los Fenicios, dedicados á la navegacion y al comercio, no fueron menos célebres en la historia de la Filosofia: los Magos de la Persia, los sabios de la Arabia y de la Idumea, los Gynnosofistas de la India, los Zamolsis de la Tracia, los Anacharsis de la Scitia, los Druidas de las Galias, los Turdetanos de la España, los Sículos de la Italia, los pueblos del Lacio y de Toscana, todas estas gentes cultivaron la filosofia, y se aventajaron reciprocamente en inventos y conocimientos especiales, que no me detengo á enumerar. Los Egipcios empero tuvieron el honor del Principado en las ciencias y artes liberales sobre todas estas Provincias y naciones: el Egipto fué en su siglo la escuela del mundo, y Alejandria la Universidad donde fueron á educarse todos los pueblos: yo les concedo este timbre con que honran y distinguen á los Egipcios las sagradas letras; pero séame lícito preguntar de dónde le vino al Egipto y á todos esos paises que acabo de referir el conocimiento de las ciencias, de las artes, y tan decantada sabiduria? No de otro Magisterio que de la Filosofia hebraea. Discípulos de Abraham, segun Josefo, fueron los Caldeos ó Asirios, tan recomendables, como escribe Tulio, por sus profundos conocimientos en la ciencia Geográfico—astronómica y demas partes de la filosofia. Discípulos de Abraham fueron los Fenicios, segun Eupolemo, y educados por los He-

breos en todo género de literatura, como afirma el historiador Eusebio. Discípulos de Eliam nieto de Noe y de Abraham fueron los persas, segun el erudito Tomás Hyde, y los árabes cuya cultura en las letras y en las ciencias fué la admiracion de Pitágoras y de Porfirio. Discípulos de Abraham fueron los egipcios, como puede verse en el autor de las antigüedades judaicas, habiendo quien le tenga por Hermes ó Mercurio, por aquel Trimegisto; tres veces grande, como filósofo, como sacerdote y como rey. Abraham, pues, concluye el ya citado Josefo, fué el gran maestro de las naciones: su profunda sabiduria, su vasta inteligencia era el asombro del mundo: habiendo peregrinado por paises estrangeros y recorrido una gran porcion del globo, por todas partes iba esparciendo las luces de sus conocimientos, hallándose siempre dispuesto á satisfacer á todo género de cuestiones, y á responder á cuanto se le preguntase sobre materias filosóficas. Quede pues asentado, que hasta el tiempo de los jueces de Israel, que correspondé al año 3940 de la creacion, no hubo otra educacion, otra filosofia que la hebraea; de ella próxima ó remotamente emanaron las ciencias y las artes, que tan colosales progresos hicieron en las demas regiones.

Comparemos ahora naciones con naciones, pueblos con pueblos, hombres con hombres. ¿Quiénes en el transcurso de cuarenta siglos fueron los mas sabios? Sin temor de equivocarme á todas luces y bajo todos conceptos podemos contestar que los mas religiosos. Que los hebreos, depositarios de la palabra divina, consignada en los códigos sagrados fuesen los mas religiosos, está fuera de toda duda: la magnificencia de su culto, descrito y aprobado por el mismo Dios; la santidad de sus preceptos morales, ceremoniales y judiciales; la exactitud con que observaban la legislacion de Moises y cuanto tendia al órden moral, al culto y adoracion del Ser Supremo, los constituyó el pueblo—modelo en virtudes religiosas y sociales sobre los demas pueblos y naciones de la gentilidad. No así los caldeos, que si bien tomaron de los hebreos las ciencias, no copiaron las virtudes: Nembroth y Nino plantaron en la viciosa Babilonia el árbol funesto de la idolatria, que muy luego plagó de errores á los entendimientos, de ilusiones á la imaginacion, de tinieblas á la razon humana, de pasiones torpes á la voluntad y de delirios y crímenes vergonzosos al universo: la revelacion natural y necesaria, que llevó á los hombres á los deberes de la Religion y de la Moral antes del diluvio; la revelacion libre y divina, que los ilustró despues

para preservarlos de la debilidad de la razon y de los humos del fanatismo, se eclipsaron con las densas y opacas nieblas que se desprendieron de la atmósfera corrompida de los babilonios: y ya no esperéis ver ni en los fenicios, ni en los persas, ni en los árabes, ni en los egipcios, ni en el Asia, ni en la Europa, ni en el África, ni en ninguna de las naciones incircuncisas, mas que el politeísmo, el panteísmo, las abominaciones de la idolatría, las supersticiones ridiculas del culto de las pasiones y del capricho. Los hebreos fueron los mas religiosos, y por consiguiente los mas sabios: puestos en un punto de contacto con aquella primera y suprema verdad, fuera de la cual no puede haber en el hombre mas que tinieblas y aberraciones; siendo la Religion divina, que da á conocer al entendimiento humano las diversas facies de la verdad, la base de su educacion científica y civil; estando mas próximos á Dios que ninguna de las naciones de la tierra y mas inmediatos á ese inmenso fanal que el solo puede vivificar á los ingenios, ilustrarlos y llenarlos de verdadera sabiduría, los hebreos, repito, no pudieron menos de descollar entre los demas pueblos rivales en las muestras de magnificencia y de saber. Bien sabeis que yo no escajero por que existen todavía mil monumentos ilustres, y preciosos fragmentos que lo testifican y que elevan á esa nacion á la mayor altura. Ellos fueron grandes en la agricultura, tejidos, navegacion, arquitectura, medicina, etica, economia, política: ellos fueron grandes en todos los ramos de las ciencias fisicas y matemáticas; la aritmética, la geometria, la geografia, la astronomia, la ordenacion de los tiempos y en todo cuanto depende del cálculo: ellos fueron grandes en la poesia, en la música, en la pintura, en la oratoria y elocuencia, y en toda clase de bellas artes y de bellas letras, fueron grandes y extraordinarios... y si quereis la medida de esta grandeza, abrid la Biblia, examinad la estructura del maravilloso templo de Salomon, las bellezas artisticas que encierra bajo sus bóvedas; recorred la ciudad santa, sus acueductos, sus puertas, sus fortificaciones, su doble muro; asistid á sus aulas, y academias, á sus consejos y deliberaciones. Ah! es un prodigio de sabiduría todo cuanto se presenta á la vista y al juicio de los sentidos..... Sus libros son el tesoro de la mas clásica y bella literatura. ¡Qué historias la de Moisés, la de los reyes, Tobías, Judit, Ester! ¡Qué filosofia moral y política la de Salomon en el Eclesiastes y los Proverbios; ¡Qué oratoria la que brilla en los

pauagóricos del eclesiástico! ¡Qué elocuencia la de Job! ¡Qué cuadros de poesia la de los salmos de David! ¡Qué teología la de los Cánticos! ¡Qué legislacion la del Exodo y Levitico! ¡Qué escuela militar y rasgos de heroísmo patrio y religioso se descubren en los Macabeos! en todas estas obras inmortales campeó el buen gusto: nadie mejor que ellos alcanzó el bello ideal de la naturaleza; nadie comprendió mejor que ellos los derechos del hombre, y los fueros de la humanidad.... Un análisis que se hiciera de la lengua hebrea bastaria para realzar la grandeza de su filosofia.

¿Y las demas naciones? Como menos religiosas fueron menos sabias: el eclipse que iba cobijando á la Religion y la Moral, iba oscureciendo los entendimientos, y dejándolos en la estupidez y el barbarismo. Los caldeos no fueron sobresalientes sinó en la astronomia y conocimientos de los fenómenos celestes, á cuya observacion se brindaba, como dice Tulio, su despejado cielo. Los egipcios, que poseyeron un buen caudal de conocimientos filosóficos, solo pueden citarse, segun Platon y Laercio, como los inventores de las artes matemáticas. Los demas pueblos siguieron la misma linea, y solo se adelantaron, segun Clemente Alejandro, en la invencion de algunos útiles mecánicos no de grande importancia para la sociedad.

Que no fueron tan sabios como los hebreos, ademas de los documentos históricos que hemos producido, se deduce tambien de la narracion de sus grandes hombres. Entre los asirios ó caldeos solo encuentro como eminente al primero de los Zoroástrós: entre los fenicios á Sanchoniatho; entre los árabes é indúmeos al santo Job. Entre los egipcios al referido Trimegisto y Atlas, el mas grande astrólogo de su siglo: entre los tracios á Zamolsis; entre los scitas á Anacharsis; sin que yo desconozca, que hubo magos en el Egipto en tiempo de los Faraones, y adivinos en Babilonia en tiempo de los Nabucos; pero comparados estos pocos sabios con la no interrumpida serie de entendidos varones de la Ley natural y escrita; con los Abrahanes, con los Moiseses, con los Davidés, con los Salomones, con los Danieles y otros hombres grandes de Israel ¿qué son mas que unos pequeños satélites, que giran en derredor de estos astros luminosos? Hablo, señores de filósofos tan conocidos, de sabios tan nombrados; aludo á historias tan ciertas, á hechos tan positivos que no necesito amplificar mas este pensamiento, ni detenerme por mas tiempo en la confirmacion: queda demostrado, que en

este primer periodo de la filosofía los hombres mientras mas religiosos, han sido mas sabios; y las naciones, mientras mas piadosas, mas cultas. La misma idea no suministrará el escámen de la filosofía griega.

Mil años despues de los tiempos de Moises, como asegura Porfirio, y una generación antes de la cautividad ó incendio de Troya, como afirma Teodoreto, apareció Orfeo el primer poeta de los griegos, á quien siguieron Museo y Lino, llamados poetas teólogos, segun el angélico maestro Sto. Thomás; porque sus versos y cánticos se referian á la divinidad: estos poetas insignes apenas pueden llamarse filosofos, porque ocultando la verdad por medio de fábulas y de ficciones, arrojaban sobre la filosofía un velo impenetrable para el vulgo. Despues de la ruina de Troya, se presentaron en la escona literaria Homero y Hesiodo denominados, aquel el principe de los poetas, y este el sacerdote de las musas en el monte Helicon. Homero fué tan célebre por su Iliada y Odisea, que siete famosas ciudades se disputaron el honor de ser la cuna de su nacimiento, como nos refiere Aulo Gelio. Hesiodo escribió de agricultura, y fué el modelo de imitacion que se propusieron los Latinos Virgilio y Horacio: uno y otro dieron tanto impulso á la filosofía, que muy pronto la vimos cultivada en todos los ángulos de la Grecia.

Los helenos ó pelagos veneraron con el título de sabios (por no haberse adoptado todavia el nombre de filosofos) á siete hombres á quienes el esplendor de su ciencia dió el principado de la sabiduria en sus respectivas patrias, y recomendó sobremanera á la posteridad. El primero fué Tales Milegio, autor de la secta jónica, y el que introdujo en la Grecia el conocimiento del curso de los astros y de los eclipses, ignorados hasta entonces de todos los astrónomos. El segundo fué Pitácco de Mitelene, el que combatió y venció á Frinon, caudillo de los atenienses, para evitar la muerte de sus conciudadanos, y en seiscientos versos compuso la legislación de su patria. El tercero fué Solon Ateniense, que suavizó las leyes de Dracon, y es justamente respetado como el mas famoso legislador de los griegos. El cuarto fué Chilon Lacedemonio, éphoro de Esparta, y el que hizo gravar en el templo de Delfos estos tres preceptos morales: conocerse á sí mismo=no desear alguna cosa con anelo=carecer de envidia.=El quinto fué Periandro de Corinto, a quien se atribuyen estas dos notables sentencias: que los gustos y placeres eran transitorios y la gloria solo inmortal=que la principal guarda de los príncipes

era la benevolencia de los súbditos.=El sexto fué Cleobulo Lidio, que habiendo aprendido las letras en Egipto, fué muy sabio en enigmas y geroglíficos, fundando toda su ciencia en el horror al vicio y amor á la justicia. El último, fué Bias ó Biantes, natural de Priene en la Caria, aquel que abandonando todos sus bienes en la pérdida de la ciudad, salia contento por llevar consigo la ciencia que habia adquirido con su estudio, y diciendo lleno de alegría *omnia mea cum porto.* Estas son las siete lumberras de la filosofía griega, que despejaron este hermoso suelo: estos son los siete varones, cuya claridad de ideas, cuya agudeza de ingenio, cuya rara comprension, cuyas acciones heróicas, con tanta justicia contempla la posteridad... ¿pero en qué fueron eminentes estos grandes hombres? S. Agustin y Sto. Tomás contestan que en todo aquello en que fueron religiosos. La religion es el lema de la verdadera sabiduria; la moral es su corolario: así pues, cuando los filósofos griegos apoyaban su filosofía en esos dos principios vitales, en esos dos polos del entendimiento y de la razon, siguieron con paso firme por las sendas del saber, y no se desviaron jamás de la verdad: pero cuando entró la duda en materias de Religion, ya se principió á dudar de todo, y su filosofía hija de la verdad, se hizo la madre de las opiniones y el germen impuro de las sectas.

En este escollo vino á naufragar toda la ciencia y sabiduria de los griegos: Tales, Socrates, Pitágoras, Parménides, Jenofane, Colofonio, Aristipo, Fedo, Euclides, Platon, Arcésilas, Antistenes, Zenon, Aristóteles, Pyrró, Epicuro, Potamon y algunos otros filósofos de nombradía entregados á las luces de su razon y á la discrecion de su juicio, siguieron dictámenes tan opuestos entre sí, sentencias tan diversas en la esplicacion de la moral y natural filosofía; que no hay delirio que ellos no hayan adoptado, ni vicio que ellos no hayan tenido por virtud, ni error que no hayan sancionado como una verdad palpitante: de aqui esa multitud de escuelas, academias y liceos, que dividieron en parcialidades á todos sus sectarios, y trasformaron á la Grecia en una confusa Babel de demagogos literatos, que ni se entendian, ni se comprendian; y de aqui ese contagio universal que ha adulterado á todas las ciencias, que inficionó á Roma y la hizo el centro de todas las supersticiones, y la cátedra de todos los fanatismos: participando el mundo de las ciencias de la filosofía griega, participó de esa anarquía intelectual, y quedó herido de muerte. ¿Es posible referir y atinar con las desastrosas consecuencias de tantos desva-

rios? Los siglos se han encargado de formar su lúgubre panegirico, y de entonar sus lamentaciones. Los griegos, hijos de los conocimientos de los egipcios, y nietos de la sabiduria de los hebreos, fueron sin duda unos filósofos admirables en todo aquello en que fueron religiosos, y en las doctrinas que tomaron de la sagrada fuente de la revelacion. Asi Tales, asi Pitagoras, asi Platon, asi Sócrates, asi Aristoteles, hombres verdaderamente inmortales, que vislumbraron la verdad la acataron con respeto; tuvieron errores, por que eran hombres sin fé, sin esperanza, sin caridad, y en esto fueron pequeños; pero tuvieron virtudes sociales, admitieron los fundamentos de la moral religiosa y en esto se engrandecieron, y fueron dignos del mayor elogio. Los demas maestros y discipulos de las sectas eleatica, epicúrea, cireniaca, megarense, academicas, cinicas, stoicas, sceptica, eclecticica. ¿Cómo han de merecer el nombre, no digo de grandes sábios, pero ni aun el modesto de filósofos? unos sofistas que no conocen otra causa productiva de los seres que la revolucion de los atomos, el acaso fortuito, ó la ciega y necia fatalidad; unos hombres entregados á la duda universal y para quienes la verdad es un ser imposible é incomprehensible; unos hombres que no miran al Cielo sino para insultarle; que no conocen la unidad de Dios, en los atributos del sumo bien, y para quienes todas las doctrinas les son indiferentes, con tal que alaguen sus caprichos y pasiones; estos hombres, que con pocas escepciones son los que se denominan padres de la filosofia ¿como los he de llamar yo con el honroso nombre de filósofos? Si no conocen la verdad, por que esta no puede estar, como argumenta Lactancio, en tantas sectas opuestas, en tantas opiniones encontradas en tantos axiomas contradictorios que se rechazan los unos á los otros; si no poseen la verdad, por que esta tiene por carácter la unidad de doctrina y la concordia de opiniones ¿como han de ser acreedores al distinguido título de filósofos? Son mas bien unos ilusos engalanados con un ropaje brillante y cubiertos con un manto glorioso. De la reseña que acabamos de hacer resulta que la filosofia griega no tuvo esa magnitud colosal que se le ha querido dar en el imperio de las ciencias; que ellos solo fueron grandes é inmortales en aquellas doctrinas, sobre quienes reflejó la verdad eterna; que mas bien degradaron, que perfeccionaron á la razon humana; por que este triunfo solo estaba reservado para los tiempos del Evangelio, para la época en que dominaria en el mundo la filosofia cristiana, y religiosa.

Con efecto: una luminosa estrella no sujeta á los cálculos y reglas de la astronomia, vino á anunciar á los filósofos gentiles esta asombrosa transformacion, y la promulgacion del Evangelio vino á realizarla en todos los ángulos de la tierra: hombres que hasta entonces habian sido filósofos griegos y admiradores de la cultura de los romanos, depusieron sus errores á presencia de esa nueva luz, y tomando de la filosofia hebrea y de la filosofia griega todos aquellos conocimientos que estaban en armonia con la verdad evangélica, formaron esa filosofia cristiana y católica, que ha hecho por muchos siglos felices y cultas á las naciones, y elevado los talentos y los ingenios al ápice de la sabiduria. Muchos filósofos cristianos siguieron á Platon; muchos mas á Aristóteles; algunos á Sócrates; pero todos ellos confrontando las verdades filosóficas con las verdades reveladas; aclarando las relaciones que existen entre Dios y el hombre; entre la naturaleza y su autor; entre la primera causa y sus efectos; entre las pasiones y la virtud; entre la arbitrariedad y la justicia; entre la opinion y la verdad; entre la certeza y la falsedad; desterraron de las aulas esas dudas, esos hados vergonzosos, esos destinos inconcebibles, ese materialismo ciego é inerte, esos *Dioses que nacian en los huertos y rejeaban en los campos*, esa sensualidad epicúrea que hace al hombre de la baja y rastrera condicion de los brutos; todas estas ideas vagas, todos estos nombres huecos con que los filósofos de la gentilidad han querido cubrir su propia ignorancia, fueron eliminados de la filosofia de las ciencias por los filósofos cristianos, y sustituidos por un cuerpo de doctrina homogéneo, claro, sólido, consecuente que legado á la posteridad en sus luminosos escritos, ha sido el robusto cimiento de la educacion fisica, moral y religiosa, que ha empujado á las naciones católicas al apogeo de su gloria; presidiendo la Religion y Moral evangélica á los discursos de la Lógica, á las abstracciones de la metafisica, á las observaciones de la naturaleza, y descubriéndose en todo la virtud y la sabiduria del Supremo Artífice ¿quién duda que los filósofos cristianos se levantarían á la altura de las ideas que los dominaban, y serían tan grandes sábios como grandes religiosos? Yo puedo citar á los clementes de Alejandria, á los Dionisios, á los Justinos, á los Ireneos, á los Tertulianos, á los Origenes. Yo puedo citar á los Ciprianos, á los Gregorios, á los Eusebios, á los Atanasios, á los Hilarios, á los Basílios. Yo puedo citar á los Epifanios, á los Ambrosios, á los Gerónimos, á los Agustinos á los Buenaventuras,

á los Tomases de Aquino, á los Scotos. Yo puedo citar... puedo citar á tantos filósofos, teólogos, jurisconsultos, oradores, es- criturarios, controversistas y apologistas, modelos de toda erudi- cion, biblioteca de todas las ciencias, que hacen olvidar los nom- bres y proezas de esos filósofos balbucientes, que han venido di- rigiendo á un mundo infantil y raquítico en la vida de las cien- cias. Yo así considero á la filosofía griega, ya sea barbárica, asia- tica, africana ó europea segun la distincion de Vosio, en compa- racion con esa filosofía cristiana, católica, religiosa, de que me estoy ocupando. La Religion así como nutre el heroismo, así tam- bien engendra los grandes hombres y *los hace tanto mas sabios cuanto les son mas fieles y obsequiosos.*

En este mismo periodo que vamos recorriendo, tenemos una prueba mas de nuestro aserto. La irrupcion de las naciones bár- baras del norte y de las falanges del mahometismo, acometiendo á la Europa entera, al paso que derribaron los altares y la man- charon con las abominaciones de la impiedad, apagaron las luces civilizadoras de la cristiana filosofía, y sumergieron á esta reina del mundo en la ignorancia, estupidéz, servilidad y fanatismo: per- dida la religion se perdieron tambien las ciencias, y los talentos quedaron deprimidos hasta el polvo. ¿Qué medio para sacar á la Europa de tanta abyeccion? No otro que acudir á los principios religiosos: así lo entendieron Justiniano y Carlo-Magno: el primero se dedicó á restablecer las leyes en su antiguo esplendor bajo las bases, no del paganismo de los romanos, sino de la religion cris- tiana: el Digesto ó las Pandectas, la Instituta, y el código que lleva su nombre, son monumentos de esta verdad: el segundo fun- dó escuelas para las siete artes liberales, y no encontrando maes- tros que secundasen sus elevadas miras entre tantos filósofos er- rantes como habia abortado aquel malhadado siglo, solo vino á ha- berlos en el santuario de la religion. Los célebres monjes bene- dictinos de la congregacion de S. Mauro, habiendo recogido con asidua solicitud todo cuanto habia de erudicion en la antigüedad; de piedad y de sabiduria en los padres de la Iglesia; de santo y edificante en los concilios; de divino en las sagradas letras; de firme y sólido en la historia, escribieron y redactaron con sus propias manos una coleccion ó biblioteca universal de todas las ciencias, y sabiéndolo ellos todo, cuando nada se sabia, contribu- yeron á los altos designios de los príncipes cristianos; restable- cieron la buena filosofía, y siendo los mismos, como dice Mabilo- nio, los que en la sucesion de nueve siglos, regentaron todas

las academias y presidieron á todos los estudios, la religion re- cobró su esplendor y la verdadera sabiduria toda su dignidad... ; hombres grandes á la verdad, pero hombres evangélicamente re- ligiosos!

Estamos en el siglo diez y seis; siglo fecundo en novedades políticas y religiosas, siglo sangriento en luchas intestinas, y no- table por las reformas de Lutero, Calvino y otros sectarios. Este siglo de fenómenos los mas raros y singulares, me dice que aque- llos hombres que conservaron la verdad de la fé en su entendi- miento y la virtud evangélica en su corazon; que aquellas nacio- nes, que no se apartaron del seguro norte del catolicismo, no so- lo fueron felices, sino que se adelantaron tanto en todos los co- nocimientos del saber humano, que sus producciones literarias son y merecen citarse como los mas acabados modelos de todo gé- nero de literatura: bajo este concepto yo puedo presentar con or- gullo á nuestra España.

Cuando la Inglaterra, la Alemania y la Francia, envueltas en el torbellino de las disputas y querellas religiosas, y arrastradas por el torrente de pasiones ambiciosas, escandalizaban al mundo, entregándose á los delirios del *espíritu privado*, la España, immo- ble sobre el eje de la religion católica, se hacia admirar por el tor- rente de humana y divina sabiduria con que regaba la arida superficie de la Europa. ¡Oh Religion fecunda! ¡Oh moral sagrada! ¡que gran- de es tu influjo y poderío en la educacion de los pueblos y na- ciones! El siglo de oro de Augusto es una sombra en paralelo con este siglo de oro de los Españoles. Unos sábios como S. Vi- cente Ferrer, Alfonso Tostado, Bartolomé Carranza, Martin Al- pizcueta, Luis de Granada, Alfonso Chacon, Bartolomé de las Cas- sas ¿cuándo los ha visto el orbe literario? Unos filólogos como Antonio de Nebrija, Luis de Leon, Luis Vives, Arias Montano, Covarrubias, Antonio Agustín ¿cuándo los ha visto el orbe li- terario? Unos Teólogos como Victoria, Soto, Melchor Cano, Luis de Molina, Basquez, Bañez, Villalpando, Suarez ¿cuándo los ha visto el orbe literario? Unos espositores como Juan Maldonado, Salmeron, el Abulense ¿cuándo los ha visto el orbe literario? Unos historiadores como Zurita, Garivay, Morales, Juan de Ma- riana, Antonio Solís ¿Cuándo los ha visto el orbe literario? ¿Y cuándo pueden presentar las naciones que se jactan de filosofas y de cultas unos poetas, unos criticos, unos literatos tan reco- mendables como Egidio Lusitano, Bartolomé de los Mártires, Ca- moens, Sá, Nicolás Antonio, Quevedo, Lope de Vega, Cervantes,

Herrera, Ercilla, cardenal Aguirre, Gaspar de Villarroel, Vicente Tosca, los marqueses de S. Felipe y Santa Cruz, Isla, Macanaz, Feijoo, Iriarte, Flores, Mayans, Ulloa, Scio? Pues todo son Españoles, y todos, excepto los últimos, del siglo 16, de ese siglo grandioso en la Religión, egemplar en virtudes morales, y superior á todos los siglos que lo precedieron y han sucedido en talentos brillantes y genios inmortales... No necesito mas pruebas para concluir, que *los hombres mientras mas religiosos han sido mas sábios y mas útiles para la sociedad; y las naciones mientras mas católicas, mas felices y mas cultas.* De la cumbre á donde la filosofía cristiana nos ha colocado vá á derribarnos la filosofía enciclopédica ó los *espiritus fuertes* del decimo octavo siglo.

Quiero, señores, ser parco en una parte de la historia de la filosofía, que nos es casi contemporanea, y que vosotros podeis apreciar con el mas justo criterio. Desde que declararon la guerra al peripateticismo, en Italia Bernardino Teles, Tomás Campanella, Gerónimo Cardano y Galileo; en Francia Pedro Gasendo, Renato Descartes y Nicolas Malebrank; en Inglaterra Francisco Vaco de Verulamio, Juan Lock é Isaac Newton, y en Alemania Guillermo Godofredo Leibniz, Cristiano Wolfio, y algunos otros; desde que estos notables filósofos fundaron nuevos sistemas y crearon otras diversas escuelas de filosofía, si por ventura merecen este nombre las que tuvieron sus raices en la antigüedad; desde entonces, digo, sancionada la libertad del pensamiento, que en las ciencias naturales es permitida, la estendieron otros filósofos á los arcanos de la Religión y vinieron á trastornar la sociedad de las letras y la república de los hombres. Voltaire, Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau, D' Alambert, L' Sprit, Mably, Raynald, y otros filósofos formaron una Enciclopedia, ó Album de todas las ciencias, donde socabando los principio religiosos bajo formas brillantes, declamaciones, y rasgos de elocuencia forzada, llevaron los pueblos al Deísmo: y de aquí aquella terrible crisis que desplomó un trono de siglos, y ahogó á la Francia en su misma sangre... Educada la juventud con el espíritu de las leyes, el Emilió, el contrato social, las ruinas de Palmira y otras obras de este jaez, que la filosofía enciclopédica sacó de sus imprudentes prensas, se precipitó en los mas absurdos desvarios, y no dieron otras muestras de grandeza y de saber, que la osadía, la temeridad, el ridículo charlatanismo, y una erudicion fastuosa y vulgar que se pierde en los espacios imaginarios y en las cavidades de cerebros descon-

certados. No rebajo el mérito de las tragedias de Voltaire, ni el de los escritos de otros filósofos; comprendo lo poco bueno que escribieron unos hombres escéncricos á la Religión; pero de este mérito *sui generis*, á llamarles yo hombres grandes va tanta diferencia, como distantes estaban estos atrevidos filósofos de las luces de la verdad. Hombres grandes en los turbulentos dias de los enciclopédistas no lo son ellos, sino un Bossuet, un Masillon, un Fenelon, un Racine, un Bergier, un Nonote, un Thore, un Bateux, un Barruel, y otros hombres originales, que desembrozaron la filosofía cristiana de los escombros donde los *irónicos pensadores* la habian sumergido. Donde quiera que la Religión y la Moral inspiran sus sentimientos, aparecen genios que deprimen las vulgares capacidades, que solo miran á lo material y terreno: á estos los llamó necios el sabio en sus proverbios. Siempre á la luz de los acontecimientos, y de la filosofía de los hechos positivos, tenemos que deducir las mismas consecuencias. *Los hombres han sido mas sabios y buenos ciudadanos, cuanto han sido mas religiosos; y las naciones, que son estos mismos hombres en sociedad, han sido mas felices, mas cultas, á la vez que han sido mas cristianas, mas piadosas.* Lo hemos visto, y no podemos olvidarlo en la filosofía enciclopédica, ó del siglo décimo octavo; lo veremos aun en la filosofía eclectica, racionalista ó de nuestro siglo.

Hemos tocado, señores, un extremo, hemos llegado á un punto tan delicado, que yo necesito de toda vuestra indulgencia para ser oido. Nosotros atravesamos por un siglo de tantas peripecias en la educacion y en la filosofía, que todos los sistemas, todas las escuelas de los filósofos de todos los siglos se presentan á la vez en la arena literaria, no habiendo absurdo ó racioncinio, verdad ó falsedad, que no tenga sus patronos y defensores: yo denominaria á un siglo semejante, el siglo del indiferentismo político, moral, eientífico y religioso; pero cuando veo los progresos que hace el Panteismo de Espinosa por una parte, la escuela de Kam por otra, lo que se escribe en la prensa, lo que se sostiene en la tribuna, me resolví á llamar á esta filosofía, que busca á Dios en la idea, á Dios en la humanidad, á Dios en el espíritu, á Dios en los cuerpos, á Dios en las revoluciones; á esta filosofía que proclama la divinidad de la razon, la perfectibilidad indefinida de la humana sociedad, me resolví repito, á llamarla filosofía eclectica, filosofía que acoge las ideas mas extravagantes, los sistemas mas absurdos que han es-

cuchado los siglos: el Ateísmo, el Deísmo, el Panteísmo, el Epicureísmo, el Estoicismo... ¿hay mas delirios? todos los adopta como suyos, y cual si fuesen fecundos partos de su ardiente imaginación, los espone á la veneración de los pueblos. Dicho se está que semejante filosofía, no teniendo de la Religión mas que la apariencia, no tiene de la sabiduría mas que el oropel. ¿Qué hombres grandes puede producir semejante educación filosófica? Los que ha producido: unos sabios de relumbron, unos políticos de trastornos; unos hombres que se contradicen sin cesar, y que nada nuevo, nada de suyo original han podido añadir al catálogo de las ciencias. Si yo me equivoco, agradeceré que se me advierta, y rectificaré la equivocación. Me citareis algunos profundos y consumados sabios en este siglo: pero yo os demostraré, que si lo son, lo han sido porque no pertenecen á esa escuela, sino á la universalidad de los principios religiosos: tales son esos dos inmortales ingenios, esas dos brillantes lumbreras, que se han trasladado á regiones mas independientes para brillar entre los soles del firmamento; tales son, quiero decir, el vizconde de Cbateaubriand, y nuestro extraordinario D. Jaime Balmes: bien pudiera asociar á la ilustre memoria de estos talentos privilegiados, de estos sabios universales, los nombres de otros filósofos y eruditos españoles, cuyas singulares producciones tienen fijadas en el vuelo de su pluma la vista de la cultura Europa.

Ya, señores, voy á poner el sello á mi narración, y á volver el discurso al punto de partida: las vicisitudes de la historia de la filosofía en los cinco grandes periodos, en que he creído justo considerarla, nos prueban, confirman y demuestran lo que dije al principio: que siendo Dios la fuente de toda verdad, la verdad una é indivisible en todas las teorías; la Religión la depositaria de esa verdad, la Moral la que la aplica á las acciones de los hombres, *estos mientras han sido mas religiosos, han sido necesariamente mas sabios y mejores ciudadanos; y que las naciones cuanto han sido mas piadosas, mas cristianas, mas católicas, han sido igualmente mas cultas, mas felices.* El gran padre San Agustín á quien puede citarse con orgullo en todos los siglos, comprendió todo este discurso en aquella sentencia que he fijado al frente de esta oración académica é inaugural: *Deus sapientia est... verus philosophus est amator Dei:* Dios es sabiduría, el verdadero filósofo es el amor de Dios.

Eduquemos, pues, en Religión y en Moral á los jóvenes que

cursan en nuestro Instituto, porque siendo el principio de toda sabiduría el santo temor de Dios, ellos adelantarán de este modo en la adquisición de las ciencias, y en el camino de la verdad. Eduquemos en Religión y Moral, para que sus máximas santas y benéficas purifiquen las conciencias de nuestros alumnos, para que conciban el amor á la virtud y el aborrecimiento al vicio, para que aprendan los principios eternos de la justicia universal, para que en los momentos mas críticos de la vida tengan un bálsamo que los consuele, y cicatrice las heridas del infortunio y las desgracias, y sobre todo para que se dispongan á ser virtuosos ciudadanos en cualquier estado, en que su inclinación, el mérito, ó la suerte los coloque. Eduquemos en Religión y en Moral y digamos á los discípulos que estudian los idiomas latino, español y francés, que las lenguas son un don precioso, que Dios concedió al hombre racional desde el principio, para explicar los conceptos de su alma espiritual, y apoderarse de todos los pensamientos. Eduquemos en Religión y en Moral y digamos á los candidatos que se instruyen en la bellezas de la Retórica y Poética, que las pasiones del retórico y el divino entusiasmo del poeta, se han de contener siempre en los límites de lo verdadero y verosímil, y no se han de traslimitar mas allá de lo justo y de lo honesto. Eduquemos en Moral y en Religión, y digamos á los jóvenes matemáticos, geógrafos, físicos y químicos que dan nombre á estas asignaturas, que Dios es el primer Ser, el primer móvil de la naturaleza, el que todo lo ordenó en número, peso y medida, basando de este modo esas ciencias exactas, esas ciencias de aplicación de que el hombre solo puede conocer la exterior forma, porque secretos impenetrables hay en la naturaleza, como misterios insondables en el Ser Supremo. Eduquemos en Religión y en Moral, y en la psicología, ideología y lógica, apartemos á los niños de todo cuanto pueda llevarlos al materialismo y á las ilusiones de un sueño eterno: un alma inmortal, que siente, entiende y quiere; que concibe, compara, juzga y deduce, como imagen de la divinidad, debe ser el nervio de nuestra educación en esta parte de la filosofía. Eduquemos en fin en Religión y en Moral: digamos á nuestra juventud estudiosa, que huya de aquella ciencia vedada, que ofreció á nuestros primeros padres la serpiente del paraíso en las lecciones de la historia, y demás libros de recreo: que anelen aquella sabiduría que se infundió á Salomón: que la pidan á Dios ardientemente, y que en la historia natural vean como los cielos y la tierra enarrian la gloria de las alturas. Hagamos presente

á todos nuestros alumnos, que se moderen en la justa sobriedad del saber, como lo aconseja S. Pablo.

Estos son, Ecxmo. señor, señores ilustres, respetable concurso, los sentimientos del Instituto Malagueño, puesto bajo vuestra direccion y cuidado, y espresados por uno de sus miembros y catedráticos. Dispensad si he abusado demasiado de vuestra atenta consideracion, y aunque no lo merezca el desaliñado discurso que acabo de pronunciar, lo merece al menos la voluntad con que hace votos por la prosperidad y buen nombre de este Instituto provincial, por la felicidad del gobierno de S. M. que lo ha erigido, por la sabia, incansable y laboriosa junta inspectora que le inspira, que tanto se desvela y sacrifica, por sus muy dignos y sabios directores y profesores, y por todos los que á él pertenecen, un catedrático que siempre se consagrará por su mayor esplendor y gloria. He dicho.

José García y Muñoz.

ERRATAS.

- Página 9, línea 23, lease sin temor de equivocarme,
 Página 11, línea 15, lease astrologia.
 Página 11, línea 28, lease idumcos.
 Página 12, línea 22, lease ni los atributos.
 Página 15, línea 25, lease eliminados de la filologia.
 Página 15, línea 37, lease Clementes.